

El 2 del pasado abril se cumplió el bicentenario del natalicio de **Alejandro Petion**, insigne haitiano, presidente de su patria, amigo y favorecedor de Bolívar y por tanto de la independencia de las repúblicas hispano-americanas.

Bien será que recordemos su vida y sus hechos con motivo de tan importante efemérides. Nació en Port-au-Prince el 2 de abril de 1770. Fueron sus padres el acaudalado colono europeo Pascual Sabés y la joven Ursula, isleña de color, pero libre.

## BOLIVAR Y PETION

### I — Haití. Datos y fechas.

El 25 de noviembre de 1527 arriba a la Isla de Santo Domingo el inglés John Rut. Se trata del primer arribo a tierra firme de nacionales y marinos no hispanos. Hasta dicha fecha, tan solo en el mar se enfrentaban otras naciones al poderío y a la hegemonía española. En los años 1580-1600 los bucaneros y filibusteros franceses toman posiciones en la costa occidental de La Española. Con ellos se inicia la futura colonia francesa de la Isla de Santo Domingo. En 1659 principian los ataques de los bucaneros franceses a La Española. La ciudad elegida fue Santiago de los Caballeros. 21 años después, en 1670 —hace de ello por lo tanto 3 centurias— toman posición de la parte occidental de la isla y fundan las poblaciones de Cap. Francaise Port de Paix y Léogane. Como consecuencia lógica en orden al comercio y al trabajo, se inicia la importación de esclavos africanos.



ROBERTO M. TISNES J. CMF.  
De la Academia Colombiana de Historia

Quince años adelante, el Gobernador francés de Santo Domingo, Cusey, da cuenta a la Corte del crecimiento de la población negra en contraste con la poquísimas inmigración blanca. En 1691 comenzarían los problemas consiguientes a la superpoblación negra y a su dura situación. En el Valle del Cul de Sac, al occidente de Santo Domingo, estalla la primera rebelión de esclavos negros. Seis años más tarde tendrán lugar otras nuevas.

En 1713 las autoridades españolas piden y exigen que sean demolidas las construcciones hechas por los franceses en Bayajá, a causa de haber sido levantadas después de la ascensión al trono español de Felipe V, sucesor de Carlos II.

En 1722 tiene lugar un motín en Saint Domingue contra la Compañía de las Indias, encargada de la Luisiana desde 1719. Ocho años después los españoles destruyen las construcciones francesas cerca de Trou y Ouamaninte.

En 1741 una Bula del Papa Benedicto XIV reprueba el tráfico de esclavos y prohíbe el privar de la libertad a los africanos. Un siglo antes —el 22 de abril de 1639— el Papa Urbano VIII había igualmente prohibido tales abusos.

El 20 de marzo de 1743 nace en la **habitation Breda**, cerca de Cap. Francaise, Toussaint Louverture, el iniciador y creador de la nacionalidad haitiana. Seis años más tarde tiene lugar la fundación de Port-Prince (Puerto Príncipe), futura capital de Haití.

En febrero de 1763 se firma un acuer-

do entre Francia y España en orden a suavizar las relaciones de ambas potencias en la colonia de La Española, y en 1771 llegan a un acuerdo sobre límites en ella que será ratificado años después el 24 de julio. Finalmente en 1777 se demarcan las definitivas fronteras por el tratado de Aranjuez. Le correspondieron por él a Santo Domingo 27.700 kms<sup>2</sup>.

En 1787 Luis XVI concede una especial autonomía a los colonos de Saint Domingue al permitirles la creación de una Asamblea Provincial.

Y llega el año crucial de 1789, con todo cuanto él significó para Francia, Haití y la humanidad. Pronto se saben en las colonias los sucesos de la metrópoli. Y de manera especial en la colonia francesa de Haití convertida en altavoz, para la América hispana, de los sucesos revolucionarios de 1789.

El resultado de dichos sucesos y de los escritos de enciclopedistas y revolucionarios fue, como bien sabemos, el que se iniciara el pensamiento de la libertad americana. Y primeramente de Haití.

Parece que los hechos sucedidos en la metrópoli ponen en vigilancia a los colonos y les hacen pensar en la igualdad política prácticamente enunciada y proclamada en los postulados revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. Una Comisión enviada de Francia y encargada de llevar a efecto el decreto sobre igualdad, llega a la colonia en septiembre de 1792 y permanece en Haití hasta junio del 94. Del 94 al 98 y como con-

secuencia de la situación metropolitana y del conjunto de la política europea, se opera un cambio total en el régimen de la colonia haitiana. La parte hispana, es cedida a Francia en virtud del tratado de Basilea.

Empieza ahora a brillar la estrella de Toussaint. De octubre del 98 a julio del 800 se producen luchas internas entre los dos jefes revolucionarios: el citado Toussaint Louverture y el General André Rigaud uno de los héroes de la Independencia. El primero había sido ascendido a General en Jefe por el Directorio Francés. El 28 de julio de 1800 hace su entrada en Los Cayos y encarga a Jean Jacques Dessalines la pacificación del sur y la purga de los rigaurdistas. Toussaint es nombrado por el Primer Cónsul Francés Gobernador General de Saint Domingue. De 1800 a 1802 Toussaint dominará en Haití. En marzo de 1801 la Asamblea General de Puerto Principe promulga una Constitución en la que se declara a Haití protectorado francés. Sometida a Bonaparte como Primer Cónsul, es rechazada, por lo que el caudillo haitiano proclama la independencia absoluta.

## II — Preludios independientes.

Se había llegado al punto clave, a la encrucijada histórica de la libertad de Haití. El 8 de marzo de 1790 la Asamblea Nacional Francesa había ampliado el sentido de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y había anunciado para los co-

lonos la igualdad de derechos civiles y políticos. Mas fueron los mismos habitantes de la isla quienes no aceptaron tales garantías. Creían que valían ellas para la metrópoli, mas no para las colonias. Solicitaron, en cambio, la formación de una Asamblea Especial, la cual se constituyó con delegados blancos en Saint Marc en abril de 1790, y tomó el nombre de **Asamblea General de la Parte Francesa de Santo Domingo**. Actuó a escala nacional, como la francesa, y estuvo asesorada, por así decirlo, por las Asambleas Provinciales existentes desde el año anterior.

En realidad, vino a ser ella el final de todo poder en Haití, pues los asumió todos, llegando a dictar una Constitución de 10 artículos francamente independiente.

El historiador francés Wallez afirma que fue en ella en donde se oyó por primera vez el vocablo **independiente**, lo cual no podía aceptar el Gobernador francés que a la fuerza acabó con los debates. Los diputados huyeron y se refugiaron en el navío Leopard que los condujo a Francia.

Este incidente vino a ser el comienzo de la primera lucha entre el gobernador y los diputados. Muchos excesos van a tener lugar, comenzando por el asesinato a manos de las turbas del Coronel Maudit du Plessis, del humanista Ogé y del comerciante Chavannes, para no citar sino algunos. Un levantamiento pro-independencia fracasa ruidosamente.

Desde 1794 va a ser Toussaint quien tome a su cargo con los negros la de-

fensa de la colonia. Al año siguiente será honrado y ascendido en la milicia por el gobierno francés. Su ascenso es rápido: General de Brigada, Teniente de Gobernador y Gobernador General; designado por Bonaparte, General en Jefe en 1797. En enero de 1801 al frente de 20 mil hombres ocupa la ciudad de Santo Domingo y reanuda la isla. Gracias a su fama, el General Inglés Maitland, jefe de los expedicionarios ingleses, concierta con él un tratado de paz que pone fin a la intervención inglesa en la Isla.

Mas el General Rigaud no veía con buenos ojos los éxitos de su rival, al que se enfrentara por largo tiempo. También hará sus primeras armas militares contra él Alejandro Petion.

Sobre el gobierno de Toussaint (julio del 800 a enero de 1802), escribe así un moderno historiador: "Toussaint, de procedencia eslava, por su inteligencia y hombría de bien fue tomado por su amo, monsieur Barón de Libertat, para su servicio doméstico, encomendándole la conducción de su coche particular. A los cuarenta años aprendió a leer y emprendió una carrera progresiva de ilustración autodidacta que para 1789 tenía bastante cimentados los conocimientos de la filosofía de los enciclopedistas. Por su cultura se equipara a cualquiera de los mulatos instruidos en Francia, por su educación se distinguía entre muchos blancos y por sus condiciones de estadista estuvo a la altura de un Petion o de los hombres de estado que surgieron en la República anglosajona de

Norteamérica o que surgirían en Hispanoamérica.

Demostró con hechos el estadista haitiano, durante el período que le correspondió administrar la nación (julio 1800 - enero 1802), cómo el factor color fue completamente nulo. La selección de su equipo gubernamental la practicó por vías de los merecimientos, competencia y virtudes individuales. Estuvo en vigencia, de manera estricta y honrosa, el espíritu de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Con él colaboraron blancos. Imprimió al ejército las normas de una disciplina ejemplar. Su preocupación capital consistió en probar al mundo que la etnia africana y sus descendientes también estaban capacitados para asimilar los bienes de la cultura occidental y estructurar una nación sobre las bases de civilización y educación ciudadana. Era justo que así pensara y aspira el caudillo de Breda, porque él mismo era un ejemplo de esa concepción.

Evaluada hoy en su justo grado la personalidad de Toussaint Louverture por los estudios revisionistas realizados por los historiadores haitianos y extranjeros, exentos de compromisos previos no se sostiene la especie dada a la circulación el pasado siglo, recargada de pasión y calor emocional, de que el héroe se proponía en 1801, cuando ocupó el Santo Domingo español "degollar a todos los blancos". El dominicano Pichardo, entre otras, duda de esa versión infame.

Entre las realizaciones de la efímera administración de Toussaint, debemos citar el delineamiento de sus propias funciones como Jefe del Estado y las proyecciones de carácter social y moral; el respeto a la Iglesia no obstante el ateísmo y hostilidad franceses; la guerra decidida al rito del **Voudou**, fuente de superchería y postergación del pueblo haitiano; y el equilibrio del problema étnico, erizado de espinas.

En el orden internacional concertó tratados comerciales recíprocos con Estados Unidos y Gran Bretaña, quedando abiertos a los barcos de esas banderas los puertos de toda la Isla (la parte francesa y la parte española) (1).

Con el final del gobierno de Toussaint coincide la revocatoria por parte de los legisladores franceses del decreto de la Convención por el cual se había abolido la esclavitud. Por nueva Ley del 20 Floreal (1802) "la esclavitud será mantenida conforme a las leyes y reglamentos anteriores a 1789 y la trata de negros y su importación en dichas colonias tendrán lugar conforme a las leyes y reglamentos existentes antes de 1789". ¡Qué desdoro para los legisladores de la República Francesa! (2).

### III — La Independencia.

Toussaint Louverture aspiró desde un principio a hacer de Haití un estado asociado a la República Francesa, libre y autónomo por consiguiente para darse sus propias leyes y organización en todos los aspectos de nación

soberana. En el artículo 3º del Título Segundo de la Constitución de 1801 se lee: "No pueden existir esclavos en este territorio. La servidumbre queda para siempre abolida. Todos los hombres en Haití nacen, viven y mueren libres y franceses.

Artículo 4º: Todo hombre, sea cual fuere su color, es admisible a todos los empleos.

Artículo 5º: No existe más distinción que la de las virtudes y talentos ni más superioridad que la de la Ley. Esta es igual para todos, sea que castigue, sea que proteja" (3).

Por desgracia, Bonaparte no aceptó la propuesta del Gobernador haitiano y se preparó a invadir y a sojuzgar nuevamente la Isla, circunstancia que vino a incidir directamente en la definitiva independencia.

35.000 hombres al mando del general Leclerc deberían someter incondicionalmente a la parte francesa de la Isla Española. La carta-respuesta de Toussaint Louverture a una de Bonaparte a raíz de la propuesta haitiana, es altamente digna y noble: "Saint Domingue, colonia que forma parte integrante de la República Francesa —dice vuestra carta— aspira (a) la independencia. ¿Por qué no?, si los Estados Unidos de América hicieron lo mismo y con la asistencia de la Francia monárquica tuvieron éxito.

Si treinta millones de franceses encontraron su felicidad y su seguridad, como se asevera, en la revolución del 18 de Brumario, sin duda no se me en-

vidiará el amor y la confianza de los pobres negros mis compatriotas.

Me preguntáis si deseo consideraciones, honores y riquezas. Muy ciertamente, pero no de vuestra parte. Coloco mi consideración en el respeto de mis conciudadanos, mis honores en su aprecio, mi fortuna en su fidelidad desinteresada. Esa idea mezquina de ventajas personales que me ofrecéis, me dice que pensáis que yo podría traicionar la causa que he emprendido. Debiérais aprender a estimar los principios morales de los otros hombres. Si aquel que reclama derechos al trono sobre el cual estáis sentado os pide descender de él, ¿qué le responderíais? El poder que yo tengo ha sido tan legítimamente adquirido como el vuestro, y solo el voto pronunciado por el pueblo de Saint Domingue me forzaré a dejarlo" (4).

Sobran comentarios y elogios a las anteriores frases. Parecen ellas escritas por Washington, San Martín o Bolívar. El Libertador haitiano confunde y vence al Primer Cónsul con argumentación inapelable, con argumentos *ad hominem* que no esperaba ciertamente el gran corso. Toussaint Louverture ofrece a Bonaparte y a todos, como escribe Córdova-Bello, una cátedra de ética ejemplar. Que seguirá dictando mientras existan hombres dignos, grandes y patriotas como él.

Ante el enfrentamiento a la metrópoli y la imposibilidad de llegar a un acuerdo, el gobernante haitiano declara la independencia de Haití bajo su presidencia vitalicia. Mas, bien sa-

bemos su final: desaparición de la escena política, apresamiento y deportación a Francia. Será su sucesor un negro africano, Jean Jacques Dessalines, que llevará a cabo una larga y cruenta guerra contra los europeos.

La lucha por la libertad va a ser duradera y terrible. Los excesos de los nuevos aspirantes a dominadores, ponen en conmoción y en estado de insurrección todo el país. Claro que la Francia metropolitana tenía razones para la reconquista de su colonia, ya que su suelo la proveía de tan importantes productos como el algodón, el café, el azúcar y otros. Leclerc, Rochambeau y otros fueron paradigmas de inútil crueldad, la cual llevó a la ciudadanía haitiana a tomar por lema de la lucha la afirmación: **Libertad o muerte**. Mas, la naturaleza y la guerra se encargaron de deshacer el ejército francés. De los 35.000 soldados 21 mil perezcan de fiebre palúdica y 7 mil en los combates. Dos auxiliares de gran importancia, aunque enemigos de Toussaint, van a tomar parte decisiva en la lucha independiente: Petion y Dessalines, abanderado el primero de los mulatos y el segundo de los antiguos esclavos. Los dos se unirán con una misma finalidad: la independencia de su patria. El segundo derrotará con 27 mil haitianos el ejército de Rochambeau en Cap Francais el 18 de noviembre de 1803. Fue una lucha titánica, casi homérica, en la que hubo por ambas partes derroches de valor y de heroísmo. Muchos de quienes en ella actuaron legaron

sus nombres a la historia y a la leyenda.

El 19 de noviembre, tiene lugar la capitulación del jefe francés y el 4 de diciembre la evacuación de las últimas tropas francesas mandadas por el General Noailles.

“Así nació Haití a la vida independiente. El segundo Estado americano que rompió los vínculos que lo unían a potencia europea. Su origen étnico africano, sus instituciones europeas sobre su geografía americana, forman un todo armónico de nación original. Para librar la última batalla por la libertad se reconciliaron los elementos étnicos criollos en una especie de luna de miel. Observemos el cuadro que de la procedencia de los firmantes del Acta de la Independencia nos presenta el maestro haitiano Dr. Bellegarde, historiador de profundo perfil crítico: “Entre los dirigentes presentes se cuentan Dessalines, negro; Petion, mulato; Clerveaux, mulato; Geffrard, mulato; Capois, negro; Gangé, mulato; Magloir Ambroise, negro; Yayaou, negro y otros...” (5).

El vencedor va ahora a ejercer el poder. Y lo hará de manera total y absolutista. Y por desgracia cometerá genocidios contra los blancos que habían quedado en la Isla. Fue una represalia insane, sin motivo y sin provecho, solo explicable por los excesos de la guerra por parte de los reconquistadores franceses. Dessalines se corona rey e instaura una violenta “tiranía doméstica” que lleva poco a poco al descontento nacional y al ase-

sinato de quien la estableciera el 17 de octubre de 1807 (6).

#### IV — Petion.

Vamos a recordar algunos datos de su vida hasta el año de 1808 en que es elegido Presidente de su patria.

Hizo sus estudios bajo la dirección de un tal Boisgirard que poco después lo relaciona con un orfebre amigo de su padre. “La esposa del orfebre, madame Guiole, tuvo para con el joven la más grande solicitud, a quien llamaba en su dialecto meridional Pit-choun o Petiot, pequeño, de donde el nombre Petion que conservó” (7).

A los 18 años ingresa a la milicia. En 1791, participa en la sublevación de los libertos contra los colonos y se distingue en el combate de Pernier el 20 de agosto no solamente por su bravura sino también por su magnanimidad al exponerse a los reclamos de sus propios soldados por salvar la vida de un oficial enemigo hecho prisionero.

En 1799, apoya a Rigaud contra Toussaint Louverture y derrota a Dessalines. En 1802 es ya oficial a las órdenes de Rigaud y defiende valerosamente la población de Jacmel contra las tropas asociadas de Dessalines y Cristophe. Vencido, viaja a Francia. Aprovechará su permanencia para aumentar sus conocimientos militares sobre todo en balística. Regresa a Haití con la expedición del General Leclerc a Santo Domingo en 1802.

Inicialmente apoya a la metrópoli, mas viendo que se pretendía resta-

blecer el antiguo régimen colonial le vuelve las espaldas y organiza la insurrección. Bajo el mando de Dessalines se apodera de Puerto Príncipe. El General Rochambeau pone a precio su cabeza. Rechaza toda amnistía y prosigue en su gesta emancipadora.

Según el historiador Madiou, fue idea privativa de Petion hacer de Haití un estado independiente. Los demás jefes tan solo luchaban por la abolición de la esclavitud. Desde finales de 1802 se constituye en el verdadero promotor y realizador de la independencia haitiana. El propio General Rochambeau en comunicación al Ministro Francés de las Colonias, reconoce que desde el 13 de octubre de 1802 Petion fue el iniciador de la nueva guerra de independencia. En discurso a sus soldados les habla de la guerra nacional que se está librando, que no puede ser guerra de partidos sino guerra de independencia significada en la bandera tricolor. El grito de victoria sería en adelante: **libertad, independencia o muerte!** Magnánimo como el que más, Petion, por el bien de la libertad de su pueblo, cede el primer lugar y la primera representación a Dessalines, eso sí, con la condición de seguir sus planes. En noviembre de 1802 conferencia con el nuevo jefe, mal mirado ciertamente por sus crueldades en el oriente y sur del país. Petion, con su influjo y moderación, logrará que se le reconozca en dichos lugares. El 19 de enero de 1803, Petion hará la proclamación oficial y solemne de Dessalines como General en Je-

fe del Ejército haitiano. Vino luego la creación de una bandera de una nación que se hallaba en vísperas de ser libre.

El ejército de Petion había perdido en la batalla de Pierroux el 13 de diciembre de 1802 el tricolor francés de la revolución de 1789. Las autoridades francesas hicieron saber que los haitianos podían luchar por la libertad pero no por la independencia. Afirmación absurda, pues no puede existir independencia sin libertad y viceversa. Ante esa consigna de la metrópoli, Petion hace saber a Dessalines que es necesario adoptar una enseña, una insignia, una bandera distinta de la francesa, y le indica cuál puede ser. Dessalines ordena entonces quitar el color blanco del tricolor francés. Quedaban dos colores: el azul y el rojo, en sentido vertical, con el lema: **Liberté ou la mort.** Este emblema regirá desde comienzos de febrero de 1803 y será aprobado el 18 de mayo de manera oficial.

Del 15 al 18 de mayo del año anterior, los jefes principales habían organizado la campaña independiente. La lucha va a tener sus altibajos, aunque en realidad será breve comparada con la lucha por la libertad de otras naciones americanas.

Noviembre de 1803, será el mes de la libertad para Haití, el 19, el General Rochambeau solicita a Dessalines un armisticio. El 28 toma posesión de Cap y el francés se embarca rumbo a Francia. El 4 de diciembre es evacuado el fuerte San Nicolás, último ha-

luarte francés en Haití. La bandera nacional es izada como símbolo de soberanía e independencia.

El 13 de octubre de 1802, Petion había anunciado estos hechos al afirmar que Francia no era su patria ni la de sus conciudadanos y que Dios les sostendría en su empresa como emprendida bajo su suprema protección.

Es necesario recalcar en la idea de que Petion fue el único de los dirigentes patriotas haitianos que, por encima de todo y de todos, aspiraba a la completa unidad del pueblo haitiano, desde antes de la nacional independencia. Los demás jefes, Dessalines, Toussaint Louverture, Cristophe, Rigaud, Clerveaux, ansiaban sí la libertad, pero a su modo y manera, despojada de esa unión vital de todos los asociados, seguramente en orden a poder dominarlos, porque en realidad fueron jefes de grupos, no de toda la comunidad y pueblo haitiano.

#### **Declaración de Independencia.**

El 1º de enero de 1804, en Gonai- ves, tiene lugar la declaración de Independencia.

En su breve pero importante texto, los generales y demás jefes proclaman el desconocimiento de Francia y afirman que prefieren la muerte antes que la dominación, por lo que lucharán hasta el último aliento por la libertad.

“Los generales, concluye la declaración, penetrados de estos principios sagrados, después de haber proclamado unánimemente su adhesión al anterior proyecto de independencia ju-

raron todos ante la posteridad y ante el universo entero no reconocer jamás a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación”. Firma Dessalines, Cristophe, Petion, Cleveaux, Geffard, Vernet y Gabart, generales de división, y otros 20 generales de brigada y ayudantes generales, jefes de Brigada y oficiales del Ejército con el Secretario Boisrond Tonnerre (8).

Corresponderá ahora a Petion tratar de sostener el ideal independiente y democrático que él ansiaba para su país. Y ante todo configurar su unidad geográfica. Bien sabido es cómo Dessalines se proclamó emperador a mitad de agosto de 1804 con el nombre de Jacobo I y cómo Cristophe inauguró, diríamos así, el imperio, haciendo arrodillar ante el nuevo emperador a las gloriosas tropas que habían alcanzado la libertad.

A todo ello seguirá la constitución imperial de 1805, las intrigas de Cristophe, el ofrecimiento de la mano de la princesa Celimene, hija de Dessalines, a Petion con la finalidad de unir a negros y mulatos, y la negativa de este por ser aquella la amada de Chancy uno de sus capitanes. Podemos imaginar la ira del emperador negro. Chancy es obligado posteriormente a suicidarse. Aunque parezca imposible, el asesinato de Dessalines en Pont Rouge el 17 de octubre de 1806, repercutirá favorablemente para la nueva nación. Porque será su sucesor, así lo podemos llamar, por espacio de 12 años, el insigne americano **Alejandro Petion**.

## V — Primera presidencia de Petion.

Aspirante al poder, Cristophe pensaba instaurar un nuevo despotismo. Pero hubo de enfrentarse a Petion quien le hizo saber que los pueblos conocen a sus verdaderos amigos y también a los ambiciosos. Le recordó además, que este mismo pueblo había hecho desaparecer al tirano Dessalines....

La primera Asamblea Constituyente se reúne el 20 de noviembre de 1806. Cristophe pretende una Constitución que otorgara al gobernante un poder ilimitado. Petion se lanza a la lucha en defensa de la libertad, de la democracia de su pueblo. Gracias a su popularidad es designado para la Asamblea Constituyente. Pero Cristophe podía imponerse en ella gracias a los votos de 35 lugares del norte de la Isla donde dominaba, frente a 24 del sur y oeste. Mas, el futuro ilustre gobernante se dio trazas para alcanzar hasta 39 representantes para contrabalancear a los delegados del norte.

El 27 de diciembre de 1806, tiene lugar la publicación de la Constitución de Haití.

Asesorado por el ilustre jurista Bruno Blanchet, Petion ofrece a su pueblo una Constitución eminentemente democrática, basada en la tridivisión del poder y en un Senado compuesto de 24 miembros, 6 por cada departamento.

El artículo 16 reproduce —caso único y maravilloso— una máxima de Cristo en el Evangelio: "Todos los deberes del hombre y del ciudadano, se

derivan de dos principios grabados por la naturaleza en el corazón de todos: No hagas a otro lo que no quieras que te hagan. Haz a los demás todo el bien que tu quisieras recibir".

Cristophe es elegido presidente por la Asamblea Constituyente. Lleno de ambición y falta de talento y de grandeza, va a ser el autor de la primera guerra civil de su patria, al desear dominar por las armas en aquellos sitios en donde hasta entonces no había podido verificarlo. Petion había de enfrentársele pero es derrotado en Sibert el 1º de enero de 1807 —a causa de la defección de Louis Lerebours— y solamente logra salvar su vida gracias al heroísmo del joven Coutilien Coutard. Petion se constituye ahora en enseña de la libertad. Puerto Príncipe será el bastión contra la ambición de Cristophe. El Senado, ante la actuación de este, declara vacante la Presidencia y designa a Petion como el más apto y meritorio.

Una de las primeras actuaciones es la de variar la colocación de los colores del emblema nacional: en vez de verticales serían horizontales y llevarían este bello lema: **L'Union faite la force**. Aunque en realidad coexistían dos gobiernos y dos gobernantes —Cristophe y Petion— años adelante logrará la unidad haitiana a la muerte del primero.

Elegido el 9 de marzo de 1807, presta juramento al día siguiente.

Una de las primeras actuaciones es la de pedir tierras para los soldados de la libertad. El Senado niega este

acto de justicia y de política social. Como verdadero político aguanta y espera. Desde 1809 hasta 1818, tendrá lugar esta distribución de tierras, lógica y necesaria premisa de una verdadera libertad política que debe estar basada en una más o menos firme libertad económica. Con la propiedad rural se solucionaba el grave problema del trabajo y del desempleo. Bajo Petion el pueblo era más o menos rico y el estado pobre, en contraposición al reino de Cristophe. La inteligencia y patriotismo de Petion pondrán en marcha el nuevo estado, arreglará sus finanzas casi inexistentes y sin base a causa de la guerra. Una total austeridad en los gastos públicos llevará en 1812 a un equilibrio económico y fiscal, base insustituible para el progreso y adelanto de una nación. Todo empieza a florecer bajo su primera presidencia: las pequeñas industrias, los oficios, artes y profesiones. El historiador L. J. Javier escribe: "Desde 1810 aumentan las entradas del fisco, la influencia de Petion se consolida en el Oeste, los ciudadanos, antiguos esclavos que nada economizaban, se vuelven económicos y laboriosos. La república, que tenía por capital a Puerto Príncipe, empieza a prosperar" (9).

#### **Segunda presidencia de Petion. - Su muerte.**

En marzo de 1811 concluyó su primer mandato. 5 senadores apoyan su reelección y esta tiene lugar. Habrá de luchar ahora contra otro ambicio-

so, Rigaud, bajo cuyas órdenes militara años atrás. Se habrá de enfrentar parigualmente a las maniobras maquiavélicas del Gobierno Francés. En 1813, 1814 y 1816, misiones secretas y abiertas tratan de ganar a los jefes y convertir a Haití en protectorado francés. Se llega a ofrecer la corona a Petion. Este la rechaza, pues nunca ha pensado en cambiar de libertad e independencia. Sus adversarios políticos se van desacreditando poco a poco y perdiendo la influencia inicial.

El 15 de marzo de 1815 es reelegido una vez más. La organización del estado se afianzaba, la agricultura prosperaba y la libertad e independencia parecían aseguradas.

El nombre de Petion comienza a ser conocido y admirado fuera de Haití. En 1816 el emperador de Austria abre las puertas del Imperio al pabellón haitiano y este empieza a ondear en los EE. UU.; en la ciudad de N. Orleans.

A fines de 1815, Petion vidente de la emancipación americana y del futuro de quien acudía a él en demanda de hospitalidad y de auxilio para continuar la batalla de la libertad, D. Simón Bolívar, acoge a este con la más grande magnanimidad y devoción. No nos detenemos en este interesante aspecto de la vida de Petion, porque le dedicaremos más adelante algunas páginas.

Durante su tercera presidencia, el 2 de junio, modifica en parte la Constitución de 1806, al instaurar el sistema bicameral en el Parlamento, con-

ceder la nacionalidad haitiana a todos los negros indígenas, y al autorizar la represión del militarismo y la presidencia vitalicia. A esta aludiría años adelante el Libertador al proclamar la conveniencia de ella en la Constitución Boliviana.

Finalmente, se dedicó de lleno a una de sus más gloriosas y trascendentales tareas: la educación popular.

La Constitución de 1816 creó la educación pública gratuita. En los años siguientes es fundado el Liceo Nacional que funciona primeramente en un local privado y para el cual se construye después un edificio propio. Petion hizo de su Liceo, escribe un historiador haitiano, el baluarte de la libertad. Se preparaba a fundar otros en los Cayos, lo mismo que nuevas escuelas primarias, cuando murió.

Desafortunadamente fue demasiado breve la existencia del ilustre repúblico. Mucho había hecho y trabajado, grande era el fervor y la gratitud del pueblo para con él. Pero no faltaba también la oposición, la envidia, la ambición, la crítica de sus enemigos que amargaron los finales años de su vida. Nunca había gozado de buena salud. Había sufrido de paludismo y otros males. En 1818 se presenta en Puerto Príncipe una grave epidemia palúdica. Después de algunos días de enfermedad muere el 29 de marzo. Poco antes había perdonado la vida a un negro, como en 1791 había salvado la vida a un blanco, al inicio de su carrera militar y política.

Podemos imaginar la conmoción en

su patria, el llanto y duelo de sus conciudadanos y los honores que se le tributaron. Conocemos los elogios que se hicieron de él dentro y fuera de su patria, máxime por parte de Bolívar, su protegido en 1815 y 1816, que pudo reiniciar su carrera militar y política, gracias a la bondad y magnanimidad del Padre y Libertador de Haití.

## VI — Petion y Bolívar.

Si la memoria, el recuerdo y la vida de Petion no fuera suficientemente ilustre y conocida por sus hechos, lo sería ciertamente por su vinculación al nombre y a la obra de Bolívar.

Vamos a dar cuenta más o menos detallada de este punto de la vida del insigne haitiano. No nos detendremos en recordar la trayectoria histórica de Bolívar hasta el año de 1815. Baste decir que, derrotado en su propia patria en 1812, vuelve los ojos a la Nueva Granada en demanda de protección y auxilio para reconquistar a su patria. Llega a Cartagena en diciembre de dicho año y aquí comienza nuevamente a fulgurar su estrella. Es recibido con la mayor sinceridad y fraternidad por los gobernantes cartageneros quienes le encomiendan la misión de recuperar para los patriotas las márgenes del Río de la Magdalena. En dos meses de campaña —diciembre de 1812 a enero de 1813— cumple su misión guerrera. Con estos antecedentes, solicita el apoyo del Gobierno de Cundinamarca para emprender la liberación de su patria en la que, exceptuada la

campana admirable que va a realizar en 1813, casi siempre fracasará hasta 1822.

Del gran Precursor Nariño recibe valiosos auxilios para emprender esa rápida y brillante campana que en cuestion de meses lo llevó a las puertas mismas de Caracas. Por desgracia, pasada la sorpresa inicial española, viene la reaccion hispana y la nueva derrota de Bolívar. Mosquitero (octubre de 1813), Araure (dcbre.), La Victoria (febrero 1814), San Mateo (marzo), Carabobo (mayo), fueron victorias iniciales a las que siguieron los descabros de La Puerta (febrero 1815), La Puerta (junio ), Aragua (agosto), Urica y Maturín (diciembre), donde sucumbió definitivamente y por segunda vez la libertad de Venezuela.

Nuevamente vuelve los ojos Bolívar a la Nueva Granada donde a pesar de divisiones y problemas, la libertad no se había eclipsado. Se presenta otra vez en Cartagena en diciembre de 1814 y pasa a Tunja donde da cuenta al Congreso de sus éxitos y final fracaso. La vision y grandeza del Presidente Camilo Torres pronuncia en aquella ocasion las celeberrimas palabras: "General: vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su proteccion porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un grande hombre".

Desafortunadamente se le confia una mision relacionada con las luchas y

guerras intestinas de la Nueva Granada: el sometimiento de Cundinamarca a las Provincias Unidas. Batallaria contra la patria y sistema de quien el año anterior lo había apoyado generosamente para la Campana Admirable. En diciembre, Bolívar pone sitio a Santafé y la toma. No faltaron por desgracia los abusos de los vencedores.

Al año siguiente, nueva mision le confia el gobierno granadino, esta sí gloriosa y trascendental: libertar la Provincia de Santa Marta del dominio español.

Por desgracia el futuro libertador no la cumplió, sino que se dejó enredar en peleas con el General Manuel del Castillo, y en vez de dirigirse a Santa Marta marchó hacia Cartagena para enfrentarse a los patriotas de aquel Estado y terminar cuasi derrotado y verse en precision de emigrar a Jamaica, cuando ya tocaba a las puertas de la Nueva Granada la expedicion vindicadora —que no pacificadora— del Mariscal D. Pablo Morillo.

## VII — Bolívar en Jamaica y Haiti.

El 14 de mayo de 1815, arriba Bolívar a Kingston. Se inicia así una importante etapa de su vida de visionario y de planificador de la libertad.

Impedido para actuar, va a preparar durante este voluntario exilio, los posteriores lineamientos de la libertad grancolombiana y bolivariana.

El 6 de septiembre escribe su famosa **Carta de Jamaica**, al igual que

en diciembre de 1812 produjera su primer documento político, el llamado **Manifiesto de Cartagena**. Bien sabemos la trascendencia, la luminosidad, lo profético de este documento, en el cual, con base en la tradición e historia de los pueblos hispano-americanos, adivina su futuro, consigna sus impresiones y descorre el velo del porvenir para todas aquellas nacionalidades.

Claro que no olvidó a su patria dominada por los españoles y a la Nueva Granada que empezaba a serlo después del sitio de Cartagena, suceso clave y definitivo en la pérdida de la independencia. Salva eso sí, como escribe Lecuna, la permanencia de Bolívar en Jamaica, los escritos que allí produjo "tan útiles para la historia como sus grandes producciones posteriores". (10).

El 10 de diciembre los agentes de Cartagena en Jamaica, Cavero y Hyslop, le transmiten una invitación a volver a Cartagena. Así lo hubiera deseado Bolívar quizá, a no ser por los pasados inmediatos recuerdos de cuanto había sucedido en dicha ciudad, ahora duramente abatida por el conquistador español. Sin embargo, se preparó para regresar a la ciudad de las murallas y pocos días después del atentado contra su vida y del que escapó milagrosamente (10 de diciembre), se hace a la vela el día 18. Mas un casual encuentro con el corsario **El Republicano** al mando del capitán Barbafan, le hace sabedor de la caída de la ciudad en manos españolas. Bo-

lívar cambia de rumbo y decide dirigirse a la patria de Petion, único asilo de la libertad y de los libres en aquellos días.

Con una recomendación de Southerland, rico comerciante de Los Cayos, se presentará ante Petion.

Ahora va a ser Haití el sitio de partida de posteriores actuaciones patriotas contra los españoles. La expedición de Los Cayos, conocida de antemano por Morillo y notificada por este a Petion, partirá de la isla antillana "Se de positivo, escribía Morillo al Presidente haitiano, que la expedición se ha de formar en esa isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados con los rebeldes de Jamaica y la tengo en mi poder. Para este objeto se han llevado las armas y municiones que han podido embarcar, y despacharon la corbeta Dardo de Mr. Brion con 12.000 fusiles que, detenidos por V. E., no se emplearán contra las armas del Rey mi amo" (11).

El 19 de diciembre escribe desde Kingston a Petion: "Desde hace mucho tiempo ambiciono el honor de estar en comunicación con V. E. y manifestarle los sentimientos profundos de estimación y reconocimiento que me han inspirado su distinguido talento y los innumerables beneficios hacia mis desgraciados compatriotas; pero siempre he temido importunar a V. E. distrayendo su atención por un solo instante de los importantes cuidados que le ocupan.

Las circunstancias, señor Presidente, me obligan afortunadamente pa-

ra mí, a dirigirme al asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo: debo visitar el país que V. E. hace feliz con su sabiduría. Para regresar a mi patria debo recurrir a la de V. E.; y ya que la fortuna me presenta la inapreciable ocasión de conocerla y admirarla de cerca (si V. E. me lo permite), estaré al lado de V. E. enseguida de mi llegada a Los Cayos, donde algunos de mis amigos me esperan para tratar conmigo sobre los asuntos de la América del Sur.

Espero, señor Presidente que la semejanza de nuestros sentimientos nos proporcione los beneficios de vuestra inagotable benevolencia para defender nuestra patria común" (12).

El 27 de diciembre arriba Bolívar a Los Cayos de San Luis. Iniciará ahora las conversaciones con el mandatario haitiano en orden a solicitar sus auxilios para la expedición contra Venezuela. El 31 de diciembre está en Puerto Príncipe y el 2 de enero de 1816 escribe a Brión: "Al fin llegué antes de ayer por la noche: ayer fue un día de fiesta y no pude ver al señor Presidente. En este momento acabo de hacerle una visita, que me ha sido tan agradable cuanto Vd. puede imaginar. El Presidente me ha parecido, como a todos, muy bien. Su fisonomía anuncia su carácter, y éste es tan benévolo como conocido. Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia. Aún no he podido hablar con él sino en términos generales. Luego que me sea posible entrar en materia lo haré con toda la re-

serva y moderación que exige nuestra desgraciada situación. De todo daré a Vd. parte con la franqueza que debo y he ofrecido.

A los amigos escribo con esta fecha diciéndoles poco más o menos lo mismo que a Vd. sobre nuestro asunto común, y si ocurriere alguna cosa de importancia le despacharé a Vd. un propio. Entre tanto yo espero que Vd. haga lo mismo conmigo; suplicándole de paso procure reunir los espíritus para que podamos efectuar alguna empresa útil sobre la Costa Firme.

Ya he hablado para que vaya la goleta que debe ser de Vd. al puerto donde están nuestros enemigos según lo que Vd. me dijo.

Aquí reina una gran tranquilidad. Todo manifiesta un sumo dolor por la pérdida de Cartagena, aunque conservan la esperanza de ver restablecer nuestros negocios" (13).

Las primeras manifestaciones de apoyo por parte de Petion en favor de los patriotas, tienen lugar a raíz de la llegada a Los Cayos de los emigrados de Cartagena. Solamente 400 de los 600 que habían alcanzado a llegar a Jamaica y Haití, lograron conservar la vida. Poseemos afortunadamente muchas noticias sobre la expedición y sobre el aporte generoso de Petion y de su pueblo a la independencia de Venezuela y los países bolivarianos, gracias al escrito **Expedición de Bolívar** del Senador Marion Gobernador del Departamento de Los Cayos, publicado en Puerto Príncipe y traducido del francés al español por el Dr. Dionisio

y reproducido por el General J. F. Blanco en su **Colección del Documento para la historia de la vida pública del Libertador** (14).

"La escuadra del Comodoro Aury, escribe Marion, dió fondo en Los Cayos el 6 de enero de 1816, después de haber padecido horriblemente tanto del mal tiempo como de privaciones de todas clases durante la travesía.

Era preciso ver aquellos desgraciados emigrados cuando desembarcaron, para poder formar una idea exacta de su situación. Enfermos la mayor parte de ellos, y agobiados por el hambre y la sed, apenas podían tenerse en pie. Necesario era oír los gritos de los niños y lamentos de mujeres y ancianos; aquellos gemidos que el hambre les hacía prodigar; en fin, el desconsuelo de aquellas gentes al verse en tierra extraña, y sin medios de subsistencia la mayor parte de ellas.

Pero si fue triste, si fue arduo para las almas sensibles contemplar semejante espectáculo, cuánto no debían sentir su alivio al ver la prontitud con que las familias haitianas volaron al socorro de aquellos desgraciados, a recogerlos en su seno, a cuidarlos y a consolarlos!... El entusiasmo se había apoderado de todas las clases de la sociedad; era una procesión general; cada cual se creyó obligado a socorrer a aquellos infortunados, y llevarles su contingente de caridad.

El mismo Gobierno se apresuró a manifestar su humanidad, pues inmediatamente expidió una orden al general Marion, Comandante del Departamento

de Los Cayos, a fin de dar raciones de pan y carne salada a los emigrados por espacio de tres meses.

Después de haber pasado Bolívar algunos días en Puerto Príncipe, regresó a Los Cayos. Era portador de una carta de recomendación del Presidente Petion para el General Marion. El Presidente sabía muy bien que un personaje del carácter y fama del General Bolívar llevaba siempre su recomendación; pero al darle dicha carta, su objeto era el de probar al Comandante de Los Cayos la estimación que hacía de un hombre que hacía tanto tiempo se batía por la causa de la libertad y que aún estaba distante de lograr el cumplimiento de una alta misión social y humanitaria.

Antes de dejar a Puerto Príncipe, el General Bolívar había obtenido del Presidente Petion la positiva seguridad de que el gobierno haitiano le ayudaría cuanto pudiera en la expedición que proyectaba contra los enemigos de la independencia de su patria a condición de que la libertad de los esclavos en aquellos Estados que iba a libertar, fuese el premio de aquella protección" (15).

"Es un acto de humanidad digno del Gobierno de la República", escribía Petion a Marion, el auxiliar a los "desgraciados emigrados de Cartagena (con) una ración diaria de pan y carne". Así escribía el 26 de enero. Desde el 4 había ordenado al mismo Marion suspender toda exportación de granos y alimentos desde el Puerto de

Los Cayos, en atención a los emigrados que arribarían a la Isla.

### VIII — La Expedición Patriota.

Bolívar, hombre dinámico por excelencia, trata de organizar inmediatamente la expedición patriota contra Venezuela. Para ello necesario era ante todo contar con la protección del Presidente Petion, organizar a sus seguidores, poner orden en sus pensamientos y actuaciones. En una palabra: unidad de criterio y de acción. Y el establecimiento de una suprema autoridad, para no disgregarse y fracasar nuevamente.

El 21 de enero escribe Bolívar a Petion: "Ruego a V. E. informarse de las circunstancias que nos afligen. La intriga de un español y la ambición de un francés, nos han hecho perder la esperanza de darle libertad a la América, si V.E. no nos sostiene en medio de tantos infortunios.

El señor Villaret tendrá el honor de presentarle mis muy humildes respetos y darle la información más exacta si tiene V.E. la bondad de oírle".

Días adelante, el 29, le dice: "Mi reconocimiento no tiene límites por el honor y las bondades de V.E. conmigo, expresadas en su reciente carta. Así me lo dicta mi corazón; V.E. es el primero de los bienhechores de la tierra! La América lo proclamará su libertador, sobre todo los que todavía gimen bajo el yugo republicano. Acepte señor Presidente, anticipadamente, el voto de mi patria!

Nuestro naturalista Zea prepara para V. E. las semillas de flores y plantas, con una descripción de su cultivo; como todavía no las he puesto en limpio, me privo del placer de enviarla en "El Dragón", que lleva esta carta a V.E., pero me apresuro a enviarle las botellas del específico contra el reumatismo, y si fueran llenas de los sentimientos de mi corazón, no le darían la salud sino la inmortalidad que espera a V. E."

En misiva del 8 de febrero le agradece su protección y auxilios, le dice que espera sus últimos favores al tiempo que le promete agradecerse los personalmente. "En mi proclama a los habitantes de Venezuela, concluye, y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V. E. y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía. No se, digo, si debiera nombrarlo como el autor de nuestra libertad. Ruego a V. E. me exprese su voluntad a este respecto".

Por fin, el 4 de marzo, le expresa nuevas acciones de gracias y le expone las finales necesidades de la empresa heroica: 4.000 fusiles, descontados los 3.000 anteriores ya ordenados; 100.000 cartuchos por lo menos, 30.000 libras de pólvora e igual cantidad de plomo. "Añadiendo este nuevo servicio a los que ya hemos recibido de vuestra benevolencia, la expedición puede hacerse a la vela muy pronto en condiciones ventajosas. Contando con

la inagotable benevolencia de V. E. y el interés con que nos ha favorecido, considero segura la victoria.

La América reconocida a V. E. conservará vuestro recuerdo indefinidamente" (16).

En segundo lugar, la unidad de mando y dirección.

Era necesaria por sobre todo. Para ello convocó una asamblea de los principales jefes políticos y militares granadinos y venezolanos en la casa de la ciudadana Juana Bouvil. Asistieron a ella los generales Piar, Bermúdez, Mariño, Palacios y Mac-Gregor; el Comodoro Aury, el coronel Ducoudray, los hermanos Piñeres, Brion y el Intendente Francisco A. Zea.

En brioso discurso expone Bolívar sus planes y la urgencia de una autoridad única para el logro de los mismos. Aury se opone al mando único. Brion tercia en la disputa, apoya a Bolívar y propone que sea elegido por votación. Los granadinos Marimón (el canónigo, anterior opositor del caraqueño), Zea y otros apoyan a Brion, y Bolívar es designado jefe de la expedición. Aury se retira y niega su apoyo al nuevo jefe.

Poco después pretende que se le dé el buque **Constitución** en pago de sus servicios y adelantos a la causa de la libertad. Marimón apoya su petición y designa una comisión para dictaminar sobre ella. Sabedor Bolívar de esto y del favorable dictamen, monta en cólera y reprocha a Marimón y a Zea el haber apoyado a Aury, y pide a Marion una guardia para expulsar del

**Constitución** a los marineros y evitar una fatal división que se cernía entre los patriotas desterrados.

Va a ser Petion el que con su poder e influencia incline la balanza a favor de Bolívar. Aury y sus corsarios son amenazados y se les hace saber que el Gobierno de Haití solo reconocerá a Bolívar como Jefe Supremo y al Canónigo Marimón como Comisionado del Gobierno de la Unión. Se le pagan 2.000 pesos por las mejoras en los buques **Constitución** y **Republicana**.

A Bolívar se le entregan 4.000 fusiles, 15.000 libras de pólvora e igual cantidad de plomo, abundancia de piedras de fusiles, una imprenta y copia de víveres para la expedición. Todo ello se verificó con el mayor sigilo a causa de la neutralidad que Petion aparentaba observar y para salvar en parte al menos su responsabilidad en la misma patria.

Brion fue designado comandante de la flota. Bermúdez quiso a última hora acompañar a Bolívar, pero éste no lo consintió. Gracias a los buenos oficios de Petion, regresa a Venezuela. Tampoco acompañaron a Bolívar Aury y Mariano Montilla que se dirigieron a los EE. UU., y Decoudray a quien suplió Soublette en el cargo de Sub-jefe de Estado Mayor. Los granadinos Francisco A. Zea y Francisco Vélez habían sido nombrados en la acalorada Asamblea de febrero de 1816, Intendente de Hacienda de los Estados de la Confederación (Venezuela y Nueva Granada) el primero, y

el segundo Comandante del Batallón Girardot. "Con el residuo de los que fueron ejércitos de Cartagena y de la Unión; con los seis mil rifles adquiridos en Londres por la provincia del Socorro y para el gobierno granadino por el coronel José María Durán y don Agustín Gutiérrez, salvados a bordo de "La Dardo" y con algunas goletas de la que fue armada de Cartagena, y en esta ocasión pudiera decirse, después de muerta daba a Bolívar soldados y recursos para rescatar a Venezuela, cuyos valientes hijos acababan de bañar con su sangre los castillos y murallas de la ciudad heroica en el tremendo duelo con el ferroz Morillo.

La expedición de Los Cayos! Una empresa de loco como la de 1812; locuras sin las cuales no existiríamos. Doscientos cincuenta hombres, casi todos oficiales, contra 14.000 soldados famosos, ahitos de recursos!

Los soldados y paisanos de Cartagena que quedaron en las islas convaleciendo de los estragos del hambre y de las balas a medida que curaban se dirigían a Costa Firme en alcance de las banderas insurgentes. Así, vemos, por ejemplo, al coronel Marcelino Núñez, imposibilitado para seguir a Bolívar, comprar en unión "del Padre Gaspar" una goleta, armarla en guerra, aprovisionarla, cargarla de granadinos y venezolanos y puesta al mando de José Padilla, el futuro Almirante, anclarla tras la estela de Brion al servicio de la República.

¿De cuál república? De la que llevaba Bolívar en sí, conforme a la célebre frase de Camilo Torres.

Los Piñeres, estas figuras deslumbrantes, estos Artañanes, no siguieron a Bolívar. Las condiciones en que llegó Celedonio con su numerosa familia, requirió particulares atenciones. De otro lado, Germán padecía quebrantos precursores de su cercana muerte", (16).

Falta a la enumeración del historiador cartagenero el importante auxilio de Petion antes mencionado y los que todavía en marzo ordenaba entregar al soñador caraqueño, a saber: 10 mil libras de pólvora y 15 mil de plomo "pero tomando (Marion) tal precaución que dicho objeto parezca ser destinado a Jeremie. Os suplico también tener a la disposición del Gobierno para ser entregados a la fragata y corbeta del Estado que para dicho fin pasa a los Cayos, un número de marineros haitianos; mas haréis esto de una manera que no se perjudique a la expedición del General Bolívar".

El mismo 7 de marzo ordenaba a Marion: "Si se halla en la imprenta de Los Cayos una imprenta portátil, que no sea de absoluta necesidad para aquella imprenta, la haréis poner a disposición del General Bolívar" (17).

También, según afirma Larrazábal, se entregaron varias cantidades de dinero a los patriotas, giradas a través del comerciante inglés Southerland, gran amigo de Bolívar y auxiliador de sus planes independentistas.

Pero en definitiva, ¿cuál era y cómo estaba compuesta la famosa expedición de Los Cayos? El lector se habrá figurado si no una poderosa expedición naval, sí al menos algo que pudiera infundir ánimos y esperanzas no ya a los patriotas de Venezuela, sino a los componentes de ella. Desgraciadamente no era, no podía ser así. Es cierto que el Libertador en carta a Leandro Palacios escrita en Los Cayos el 21 de marzo le anuncia su partida para el 23 y le dice que la expedición consta de 14 buques de guerra, 2 mil hombres, armas y municiones "suficientes para hacer la guerra por diez años", y que comunica la noticia a todos los amigos (18).

Mas, no era, no podía ser verdad tanta belleza. La realidad era ciertamente muy otra. El General Solom, futuro prócer y participante en la expedición, escribe: "En Los Cayos encontramos al Libertador que estaba organizando la expedición con que invadimos a Venezuela el año 1816. Confieso que al principio me resistí a enrolarme en ella, porque en mi opinión era una expedición quijotesca, y si después pertencí a ella fue engañado con la esperanza de ir a recibir en Jacomelo un número considerable de tropas; mas no fue así y seguimos unos 240 poco más o menos entre jefes y oficiales".

Siete eran las goletas, no buques de guerra, dispuestos para invadir a Venezuela y solamente dos merecían el nombre como apunta Salom. "Una de ellas, escribe este, nombrada la

Decatur en que venía yo, apenas traía 14 a 20 marineros y como 40 entre jefes y oficiales. En la guardia que se montaba diariamente hacían de soldados los subtenientes y capitanes, los sargentos mayores y tenientes coroneles de cabos y los coroneles de sargentos de guardia. Este buque montaba una pieza de 18 y dos pequeños cañones por banda" (19).

La salida de la expedición rumbo a la isla de Margarita se hubo de demorar necesariamente. De aquí que en realidad no se sepa la fecha exacta, aunque se tenga como la más probable el 31 de marzo. Escribe Marion al final de su relato: "Los buques de la expedición empezaron a salir del puerto de Los Cayos el día 10 de abril. La Popa fue el último buque de guerra que salió de aquel puerto. Su punto de reunión era la isla de la Beata.

La víspera de su salida a las cuatro de la tarde llegó Bolívar a la morada del Gral. Marion para despedirse de él, le manifestó su reconocimiento no solamente por los servicios que había prestado a la expedición, sino aún por todas las bondades que tuvo por él durante su residencia en Los Cayos, cuyo recuerdo le sería eterno; que sentía en extremo no poder en aquel instante manifestarle su gratitud sino de palabra; pero que, entre tanto pudiera realizarlo de otro modo, le suplicaba aceptase con cariño fraternal su retrato que en forma de medalla le presentaba, como un testimonio de profundo afecto. Prometió al General Marion que le escribiría con frecuen-

cia y que le enviaría algunos hermosos caballos de una raza magnífica, tan luego como se hallara en posesión de Angostura en la Guayana. En fin, Bolívar se portó en aquellas circunstancias con una cortesía distinguida. El General le agradeció infinito sus finas expresiones, como asimismo el presente que le hizo de su retrato, asegurándole que lo consideraría siempre como una prenda de ilimitado valor, diciéndole a la vez que hacía los votos más ardientes por el triunfo de sus armas, a fin de que las mayores ventajas fuesen el resultado de la prosperidad e independencia de su patria" (20).

Petion había estado impaciente por la partida de los expedicionarios.

Aunque ayudaba más o menos abiertamente a los patriotas, procuraba guardar las apariencias de una neutralidad ante las demás potencias. Los 15 días a partir del 8 de febrero anunciados por Bolívar en carta a Petion anteriormente transcrita, no pudieron ser tales, sino casi dos meses.

"Más se ha ponderado la filantropía de Petion que sus talentos políticos, escribe Lecuna; pero sin menospreciar sus nobles sentimientos debemos reconocer su sagacidad respecto a los intereses de su raza y de su pueblo, pues fomentando la rebelión de la América española, servía a la vez la causa de la libertad, representada en ese momento por Bolívar y sus compañeros y contribuía a crear obstáculos a la Santa Alianza, y por tanto,

a la Francia, empeñada en la reconquista de Haití (21).

Pero recordemos brevemente el suceso de la expedición.

A los cinco días de navegación llega la famosa escuadra a las inmediaciones de la Isla de Margarita. El éxito del triunfo se debió enteramente a la sorpresa de la presencia de las tropas patriotas. Un rápido combate pone en sus manos tan importante isla, que jugará importante y trascendental papel en la historia de la independencia de Venezuela.

Desde el mes de mayo las tropas se apoderan de la capital y parte del sur de la isla, que permanecía en poder de los españoles.

El 8 de mayo, desde el Cuartel General de la Villa del Norte, Bolívar dirige una proclama a los venezolanos en la que les anuncia el comienzo de la tercera república, al proclamarse en la Isla el Gobierno independiente de Venezuela, gracias a las reliquias dispersas por la caída de Cartagena, reunidas en Haití. "Con ellas, y con los auxilios de nuestro magnánimo Brion, formamos una expedición que, por sus elementos parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo" (22).

Dominada Margarita, sigue Bolívar hacia Carúpano, tomada el 1º de junio.

Podemos adivinar que a todas estas no estaban los españoles mano sobre mano.

Conocedor Morillo por su espionaje de los planes de Bolívar, escribe el 31 de marzo a Petion: "Aquellos, pues, ya que se ha alejado de su patria reclama la humanidad encuentren un generoso asilo, y si se redujese a esto la protección que vuestra excelencia les ha dispensado, jamás le molestaría con reclamaciones; pero habiendo interceptado la correspondencia de las cámaras, Durán y Brión, no puedo ignorar los planes que tienen los jefes de la insurrección, refugiados en esa isla, ni la suerte de las armas de la corbeta **Dardo**, las condiciones de la venta, las del cambio de aquel buque, ni el aire de gobierno que quieren darse Marimón, Bolívar, etc., etc., etc., en el territorio de vuestra excelencia. Digo todo esto a vuestra excelencia para que se haga cargo de que estoy enterado del plan y de los medios, y que si el ánimo de vuestra excelencia es encerrarse en los principios de neutralidad que me asegura en su escrito, no parece compatible esta con aquellas disposiciones, con dejar reunir porción de hombres armados en su territorio y dejar que se dirijan donde gusten. Aún menos neutral puede ser un país en cuyos puertos se abrigan, carenan y arman buques para hacer presas a poca costa, materia que no puede ocultarse, pues he sabido que solo para sufragar los gastos es preciso vivan de la piratería" (23).

Un mes más tarde, el Comandante de Pampátar D. Juan Bautista Pardo daba cuenta al Capitán General inte-

rino de Venezuela de la expedición patriota (24).

Para Lecuna es ella "origen de una de las más grandes revoluciones de nuestro continente (y) merece la admiración de la posteridad. Aunque a primera vista pareciera extravagante comparando la exigüidad, de sus fuerzas a las de los enemigos contra quienes iba dirigida, el análisis de los acontecimientos prueba la exactitud de los juicios que precedieron a su concepción y a los diferentes actos de su desarrollo, y explica el éxito final. La exposición detallada sin admitir aún sucesos comunes, permitirá apreciar las dificultades de todo género vencidas por el Libertador, y el tino y firmeza de su dirección. Por lo pronto las ventajas adquiridas eran grandes: Margarita estaba armada; el extremo oriente de la Provincia de Cumaná libre de enemigos; Mariño y Piar ocupados en formar divisiones importantes y el jefe supremo en aptitud de emprender sobre otra provincia" (25).

Tales los resultados positivos de la expedición. No se podía pedir más con tan pocos medios materiales y tan corto número de expedicionarios.

La final acción patriota fue la ocupación de Ocumare el 6 de julio, abandonada poco después en vista de las pocas fuerzas y de la superioridad española. Bolívar se dirige a Saint Thomas y Güiría y posteriormente a Haití por segunda vez (agosto de 1816).

El 27 de junio había anunciado a Marion desde el Cuartel General de Carúpano: "He proclamado la libertad

absoluta de los esclavos. La tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez, e imprimido en sus almas tan grande sentimiento de terror, que han perdido el deseo de ser libres!

Muchos de ellos han seguido a los españoles, o se han embarcado a bordo de los buques ingleses que los han vendido en las colonias vecinas.

Se ha presentado apenas un centenar de ellos; cuando el número de hombres libres que voluntariamente tomaron las armas es considerable" (26).

El poder español en Venezuela; las divisiones entre patriotas en la Capitanía General; los pocos y débiles medios de que disponía el caraqueño, contribuían al fracaso de una expedición que, en realidad, alcanzó más de lo que una sana y prudente lógica hubiera pronosticado. Solamente el fuego interior, el anchuroso e inquebrantable deseo de libertad e independencia, había podido impeler a Bolívar a una empresa en sí descabellada. Pero había estado, y estaba y estaría en lo justo, cuando, anunciando a Arizmendi la expedición, le había escrito: "El suceso justificará la empresa. Si soy desgraciado en ella, no perderé más que la vida, porque siempre es grande emprender lo heroico".

#### **IX — Nuevamente en Haití.**

Poco sabemos acerca del segundo viaje de Bolívar a la patria de Petion, y de sus gestiones ante este en pro de

una nueva intentona pro-independencia.

Alcanzamos a reconstruir este hecho bolivariano, gracias a algunas noticias del historiador Larrazábal y a la correspondencia del propio Bolívar.

Apenas llegado a tierras haitianas, escribe el 4 de septiembre a Petion refiriéndole la iniciación, progreso y relativo fracaso de la primera expedición contra los realistas de Venezuela. Petion le responde así el día 7: "He recibido la carta que V.E. me ha hecho honor de escribirme con fecha de 4 de este mes, y con más sentimiento del que puedo explicar, he leído los detalles que contiene sobre los deplorables y tristes acontecimientos que han obligado a V.E. a abandonar la Costa Firme. Así en las grandes como en las pequeñas empresas una fatalidad inexplicable se une regularmente a las más sabias combinaciones, de donde proceden reveses imprevistos, que burlan toda precaución y destruyen los planes mejor combinados.

V.E. acaba de experimentar esta dura y triste verdad; pero si la fortuna constante ha burlado por segunda vez las esperanzas de V.E., en la tercera puede serle favorable; yo a lo menos tengo este presentimiento, y si yo puedo de algún modo disminuir la pena y sentimiento de V. E. puede desde luego contar con cuanto consuelo de mí dependa.

En consecuencia ruego a V.E. venga a este Puerto, donde tendremos algunas conferencias particulares" (27).

Hermosa misiva, reveladora del espíritu y magnanimidad del Presidente haitiano.

Tan bondadosa invitación, había de tener la mejor acogida por parte del futuro libertador. Es así como ya el 9 de octubre se hallaba en la capital haitiana. Sabedor de la reelección de Pétion para la primera magistratura de su patria, le escribe: "Veinte y cinco años de sacrificios, de gloria y de virtudes han proporcionado a V. E. el sufragio unánime de sus conciudadanos, de todos los extranjeros ilustres y los de la posteridad que le espera. No es por cierto el poder lo que constituye el más glorioso atributo de la autoridad que un pueblo libre ha confiado a V.E., ni la que constituye el mérito real de V.E. Es un poder superior a todos los imperios: es el de la caridad. V.E. es el único depositario de ese sagrado tesoro. El Presidente de Haití es él solo que gobierna para el pueblo, sólo él manda a sus semejantes. El resto de los potentados satisfechos de ser obedecidos menosprecian el amor, que hace la gloria de V.E.

V.E. acaba de ser elevado a la dignidad perpetua de jefe de la república por la aclamación libre de sus conciudadanos, única fuente legítima de todo poder humano. Está, pues, destinado V.E., a hacer olvidar la memoria del gran Washington, franqueándose una carrera la más ilustre, cuyos obstáculos son superiores a todos los medios. El héroe del norte sólo encontró soldados enemigos que vencer y su mayor triunfo fué el de su ambición. V.

E. tiene que vencerlo todo, enemigos y amigos, extranjeros y nacionales, los padres de la patria y hasta las virtudes de sus hermanos. El cumplimiento de este deber no será muy difícil para V.E. porque V.E. es superior a su país y a su época".

El 14 se dirige al Almirante Brion. Se lamenta en su carta de la mala suerte de la primera expedición. Le renueva su decisión de volver a la lucha y regresar a Costa Firme. Inquieta su pensamiento sobre el particular y le anuncia que, al parecer, los ingleses y los estadinenses favorecerán sus planes. Concluye así: "El Señor Presidente es siempre nuestro protector" (28).

En cartas del 26 de septiembre y 4 de octubre, había anunciado a Mr. Maxwell Hyslop la misma triste nueva, aunque se muestra en ellas esperanzado con un futuro mejor.

El 5 de noviembre en carta a Brion, le hace sabedor de que, según noticias de tierra firme los patriotas venezolanos han tomado a Cumaná y Barcelona, y que Arizmendi, por su parte, libre ya la Isla de Margarita, está en el continente. "Estas circunstancias, agrega, parecen muy favorables para llevar a nuestros conciudadanos todos los auxilios consabidos. Hoy a venido a visitarme el Secretario y me ha hablado en un tono muy lisonjero. El Presidente hace días que está malo con calentura, con ese motivo no he podido verlo, pero no tengo la menor duda que conseguiremos lo que deseamos.

Trabaje Ud. con actividad como acostumbra, para que no le falten las armas y municiones a nuestras tropas que es con las que podemos libertar a Venezuela y pasar a la Nueva Granada. No debemos perder una ocasión tan oportuna de volver a la patria" (29).

Al día siguiente nueva comunicación a Brion en la que le da algunas noticias y le asegura está desesperado por marchar cuanto antes. Y otra vez el día 11 en la que se promete muchos voluntarios.

El 16 de noviembre es su amigo Maxwell Hyslop el destinatario de nuevas alegres noticias. Y el 17 y el 29 Brion a quien informa y anima para la lucha venidera (30).

Dispuesta la expedición —la que podemos suponer no pudo ser más grande y poderosa que la primera— Bolívar escribe cordial carta de despedida y agradecimiento al General Marion: "Próximo a emprender la marcha para mi patria a fin de consolidar su independencia, faltaría a la gratitud si no me apresura a tener la honra de dar a Vd. las gracias por todas las bondades que ha prodigado Vd. a mis compatriotas. Siento en extremo no poder despedirme de Vd. personalmente, para ofrecer a Vd. mis servicios en mi patria en todo aquello en que Vd. tenga a bien ocuparme. Si los favores atan a los hombres, no dude Vd., general, que yo y mis compatriotas amaremos siempre al pueblo haitiano, como a los dignos jefes que lo hacen feliz" (31).

"Terminados los arreglos, escribe Lecuna, el Libertador se embarcó en Jacmel el 21 de diciembre. Según informe de 13 de enero siguiente, enviado desde ese mismo puerto a Moxó, Bolívar y Brion se embarcaron en la Diana, en la fecha indicada, rumbo a Saint Thomas y Margarita, llevando a bordo gran cantidad de fusiles, pólvora, uniformes y algunos oficiales, y a los pocos días ancló en Jacmel el comandante Villaret, procedente de los Cayos, y siguió la ruta de Bolívar el 28 de diciembre, conduciendo en el Indio Libre, el Dacatur y cuatro barquitos pequeños armas, municiones y muchos oficiales extranjeros. Venía con Bolívar el intendente Zea, y al decir de Ducaudray Holstein, también se embarcaron el secretario J.G. Pérez, el edecán Chamberlain, Piñeres y muchos otros. Estas expediciones eran más fáciles que la primera: el camino estaba abierto, tenía a donde llegar con relativa seguridad, y los españoles desorientados por la división de los expedicionarios en dos partidas y el empeño de vigilar a un tiempo puntos muy distantes, no opusieron resistencia en el mar. Como en otras ocasiones, algunas de sus medidas fueron tardías... Bolívar arribó a Juan Griego el 28 de diciembre, hallándose de gobernador de la isla el coronel Francisco Estéban Gómez por ausencia de Arismendi que se había embarcado el 20 con 400 hombres en socorro de Barcelona. El mismo día dió una proclama excitando a los vezolanos a elegir un congreso y a constituir el gobierno".

El 31 arriba a Barcelona "conduciendo parte del armamento facilitado por el presidente Petion, y a los patriotas que lo acompañaban desde Haití. Traía los elementos necesarios para formar un ejército, y Barcelona tenía hombres y caballos, pero la anarquía estorbaría sus pasos todavía largo tiempo, antes de que pudiera libremente marchar a su destino.

Aun cuando los caprichos de la fortuna le habían sido contrarios en tantas ocasiones, no habían abatido su valor. Sabía las dificultades que lo esperaban, pero venía seguro de la victoria final. Su espíritu penetrante calculaba con exactitud la inestabilidad de las causas favorables hasta entonces a sus enemigos, y su genio fecundo le sugería siempre proyectos vastos y gloriosos. Al día siguiente de llegar a Barcelona, el 1º de enero de 1817, escribió a sus compañeros de la división de Ocumare, convidándolos a marchar hasta el rico Perú y a las extremidades del mundo americano, luego que libertaran la Guayana" (32).

Tal la que ha sido llamada tercera campaña de Bolívar, en los comienzos mismos de su carrera militar y política. ¿Qué puede decirse de ella y de sus resultados prácticos?

En la apariencia constituyó un fracaso. Y por eso se ha hablado por algunos del desastre de Ocumare. Mas, como escribe el historiador Francisco Rivas Vicuña, la primera salida de Bolívar de Haití hacia Venezuela, puede y debe denominarse: **La primera expedición de los Cayos penetra en Vene-**

**zuela.** Eso fue en realidad, y ese el fruto, no pequeño ciertamente, de la aventura bolivariana, una de las más quijotescas que emprendió a lo largo de su vida.

El español Torrente resume clara y atinadamente el resultado de la primera expedición: "Parece que en esta ocasión no desplegó el capitán general Moxó toda la energía necesaria para exterminar a esta despechada columna, que fué la base de las tropas que se apoderaron sucesivamente de la Guayana, y arrancaron la autoridad real de las provincias de Venezuela: tanto desde Puerto Cabello como desde Caracas podían haberse dirigido fuerzas suficientes para asegurar la completa ruína del citado Mac Gregor" (33).

Aunque el historiador español se refiere a la columna de 600 hombres reunida y mandada por el escocés MacGregor a raíz del desastre de Aguacates, el haber constituido ella principio del desastre de la autoridad real en la Capitanía General de Venezuela, debe atribuirse como éxito a la expedición organizada por Bolívar.

Esta, como acertadamente escribe Bartolomé Mitre, era no solo la revolución colombiana sino la emancipación sudamericana. Correspondióle, fracasado en Nueva Granada en 1815, reiniciar la tarea libertadora contra todo y contra todos, esperando contra toda esperanza, luchando contra los caudillos locales de su patria, tratando de unirlos para acometer unánimemente la gran obra de la liberación de Venezuela y demás países bolivarianos. Solo,

inerte, concibe, prepara y ejecuta la expedición de los Cayos. Era el movimiento, la acción. Gracias a ello y a pesar de los inevitables, pequeños y grandes fracasos, realizó la independencia de cinco naciones.

La citada expedición vino a constituir de esta manera la vanguardia libertadora sobre el territorio venezolano.

De parcial fracaso podemos tildar la segunda expedición de Bolívar contra Venezuela desde los Cayos, al igual que la primera. Pero fue ciertamente el inicio de las operaciones patriotas contra Venezuela que durarían todavía cinco años, como acertadamente escribe D. Mariano Torrente. Además, se rea-

lizó el contacto con los jefes patriotas divididos, casi atomizados por sus personales rencillas y ambiciones y la afortunada sumisión y colaboración al menos inicial de algunos de ellos contra el enemigo común. El haber conseguido fijar en sus mentes ese ideal de unión sin el cual era imposible el alcanzamiento de la libertad, justifica esta empresa idealista, quijotesca en toda su extensión. Porque bien sabemos del poderío español en Venezuela a todo lo largo de la gesta emancipadora y del bien montado espionaje por el cual estaban las autoridades al tanto de cuanto planeaba Bolívar.

(Continuará).

#### NOTAS:

- (1) ELEAZAR CORDOVA BELLO. La Independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Tipografía Vargas S.A. Publicación N° 13. Caracas, 1967, p. 69-71.
- (2) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 72.
- (3) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 75.
- (4) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 77-78.
- (5) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 81
- (6) Juan Jacobo Dessalines (Jacobo I), fué uno de los tenientes de Toussaint Louverture. A su lado peleó contra los españoles, aliado con los franceses. En 1802, ante los desmanes del general Leclerc continuados por su sucesor Rochambeau, se subleva contra Francia en unión de Petion y Clerveaux. Asumió la dirección militar y respondió a la crueldad con la crueldad. El 1º de enero de 1804 la colonia de Saint-Domingue se proclamó independiente en Gonaives y tomó el nombre de Haití. Dessalines fué nombrado gobernador vitalicio y en octubre se proclamó emperador. Murió asesinado el 16 de octubre de 1806.
- (7) DANTES BELLEGARDE. Histoire du Peuple Haitien (1492-1952). Port-au-Prince, 1953, p. 116
- (8) FRANCOIS DELANCOUR. Precis Methodique d'Histoire d'Haití (1492-1930). Port-au-Prince, 1935, p. 31-32.
- (9) DELANCOUR, o.c., p. 46.
- (10) VICENTE LECUNA. Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. Expedición de los Cayos. En Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XIX, N° 75 (julio-septiembre 1936), p. 314. Caracas.
- (11) LECUNA, art. cit., p. 318.
- (12) VICENTE LECUNA. Bolívar y el arte Militar. The Colonial Press Inc. Nueva York, 1955, p. 358-359.
- (13) Cartas del Libertador en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XXV, N° 97 (enero-marzo 1942), p. 40. Caracas, 1876.
- (14) Tomo V. Imprenta de "La Opinión Nacional". Caracas 1876.
- (15) BLANCO, o.c., p. 398-399.
- (16) LECUNA, Bolívar y el arte Militar, p. 359-361.

- (16b) MANUEL JIMENEZ MOLINARES. Los Mártires de Cartagena de 1816. II. Edición Oficial. Imprenta Departamental. Cartagena, 1950, p. 339-340.
- (17) BLANCO, o. c., p. 406.
- (18) SIMON BOLIVAR. Obras Completas. I. Editorial Lex. La Habana, 1947, p. 190.
- (19) LECUNA, Expedición de los Cayos, Boletín citado, p. 332-333 y 334.
- (20) BLANCO, o. c., p. 402-403.
- (21) LECUNA, Expedición de los Cayos, Boletín citado, p. 329.
- (22) BOLIVAR, Obras Completas, II, p. 1091.
- (23) CAYO LEONIDAS PEÑUELA. Album de Boyacá. 2ª Edición. Imprenta Departamental, Tunja, 1969, p. 443.
- (24) LECUNA, Expedición de los Cayos, p. 448-449 y 451-452. Cfr. también Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Nº 77 (enero-marzo 1937), p. 79-100.
- (25) LECUNA, Expedición de los Cayos, p. 342.
- (26) BLANCO, o. c., p. 407-408.
- (27) Cartas del Libertador Boletín Nº 77, p. 110.
- (28) BLANCO, o. c., p. 410-411. Y Bolívar. Obras Completas, I, p. 214-215.
- (29) BOLIVAR, Obras Completas, I, p. 216.
- (30) BOLIVAR, o. c., p. 222.
- (31) BOLIVAR, o. c., p. 223. Y BLANCO o. c., p. 409.
- (32) Cartas del Libertador, Boletín Nº 77, p. 39-40 y 45-46.
- (33) MARIANO TORRENTE. Historia de la Revolución Hispano Americana, II, p. 269. Imprenta de Moreno, Madrid, 1830.

## PAPELERIA "COMERCIAL LTDA."

UTILES PARA ESCRITORIO, TIPOGRAFIA

ARTICULOS DE INGENIERIA

EQUIPOS PARA OFICINA

SELLOS DE CAUCHO

SOMOS PROVEEDORES DE LAS FUERZAS ARMADAS

CALLE 17 No. 7-57

BOGOTA, D. E.

Teléfonos: 43-13-88

41-79-84